



# Crónica Literaria

## DOS DESPEDIDAS

Aunque largamente preparados los ánimos por uno de esos males, comunes en la senectud, pero a la que su vitalidad parecía invulnerable y que siempre mantenía en sus amigos una chispa (de las que tanto prodigó su existencia), asida a la tenaz esperanza, la muerte de Amanda Labarca y su cultura múltiple de educadora, ensayista, autora y conferenciante de alto nivel ha abierto en nuestra intelectualidad superior y en el afecto de sus amigos una honda herida de la que seguirán manando los recuerdos, ya unidos a una etapa decisiva de nuestra evolución histórica, inseparable de su noble enseñanza.

Era una etapa cumplida, una misión acabada, un tesoro exhausto.

Pero este golpe más reciente de la desaparición de Jorge Inostrosa, en plena actividad, cuando acababa de salir su "Portales", revivificado como él sabía hacerlo, cuando nuevos y vibrantes proyectos se anunciaban de su fecunda fantasía, estrametece como un accidente o una traición.

A diferencia de su predecesora inmediata en el viaje sin fin, el talento novelístico enderezado hacia la historia patria que exteriorizó fue un trote espontáneo, casi diríamos repentino ante el cual se abrieron inmediatamente las puertas de la celebridad que alcanzó una difusión como antes no se había visto en nuestro público.

¿Qué anuncio lo hizo apresurarse, qué misteriosa voz?

Un día, de pronto, la ciudad se vio inundada por el "Adiós Al Séptimo de Línea", sometida a las horas en que una estación de radio transmite la serie de sus capítulos históricos, tiranizada por una técnica del suspense y un don de vida inmediata que parecían fruto de largos estudios emprendidos por un maestro del arte folletinesco elevado a su máxima potencia.

Tal fue el comienzo de Jorge Inostrosa, cuya novela, antes ya de nacer a la vida impresa, gozaba de una celebridad que pocos escritores nacionales han conseguido tras prolongada existencia.

No había manera de oponérsele y nadie lo intentaba. Todas las hadas lo favorecían: él no tenía más trabajo que dejarse llevar. Las reticencias, por lo demás, explicables, como las de que todo milagro despierta, se aplacaban ante su bonhomía, su sencillez, su falta de orgullo, también ante el juicio de los entendidos. Nosotros vimos a uno de ellos, don Francisco Encina, tomarse la cabeza a dos manos delante de ese prodigio. Ningún período de nuestra historia conoce él mejor que ese de la Guerra del Pacífico.

—Y este muchacho —decía— con unos cuantos libros que yo me conozco de memoria, ha logrado reconstituir el ambiente de la época y movilizar un ejército de personajes como si los hubiera tratado personalmente. ¡Lo que son las disposiciones naturales! Nadie aprende sino lo que ya sabía.

Otra vez, excusándonos de haber llegado tarde a casa de unos amigos, les di como excusa, esperando verlos sonreír, que había necesitado esperar que el chofer oyera hasta el fin el episodio de ese día de "Adiós al Séptimo de Línea". Se miraron entre ellos y sonrieron; más no como yo esperaba; reconocieron con aire cohibido que también ellos oían a Jorge Inostrosa, aunque tra él miembro de la Academia de la Lengua y presidente de la Academia de la Historia y ella una de las escritoras más refinadas y menos accesibles.

**Dos despedidas [artículo] Alone.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Alone, 1891-1984

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Dos despedidas [artículo] Alone.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile